

Peritaje cultural

Caso: violaciones sexuales a mujeres q'eqchi' en el marco del conflicto armado interno, caso Sepur Zarco, municipio de El Estor, departamento de Izabal.

Irma Alicia Velásquez Nimatuj

El presente peritaje cultural se centra en las vidas de señoras de comunidades aledañas a Sepur Zarco, El Estor, departamento de Izabal, al nororiente del país, a más de 300 kilómetros de la capital de Guatemala. Se documentan seis años de esclavitud sexual y doméstica, señalando cómo estos crímenes, ejecutados en un entramado de actos sádicos por miembros del ejército de Guatemala que se encontraban en los destacamentos militares, instalado en esa región, impactaron en la vida cultural de las mujeres q'eqchi'.

Objeto del Peritaje

- Aportar elementos socioculturales que posibiliten identificar aspectos culturales que fueron alterados en la vida individual, familiar y comunitaria de las señoras q'eqchi', que fueron retenidas en contra de su voluntad en el destacamento de Sepur Zarco.
- Identificar la manera en que los crímenes cometidos en los cuerpos y en sus comunidades crearon quiebres culturales que modificaron o destruyeron las vidas, comunidades, familias extensas, sistemas de autoridad, propiedad, producción, construcción y reproducción de conocimientos médicos, espirituales y de solidaridad.

- Entender cómo los crímenes sexuales cometidos en los cuerpos de las señoras de Sepur Zarco significaron un quiebre en los aspectos culturales que implicó para ellas un antes y un después en sus vidas, que las marcó y les impidió, a ellas y a sus familiares que sobrevivieron, continuar con una vida normal.
- Los datos sobre los cambios culturales pueden contribuir a respaldar las demandas ante los órganos jurisdiccionales competentes, para que se busque la aplicación de la justicia y lograr una reparación compleja y digna para las mujeres, sus familias y comunidades que fueron víctimas de actos masivos y continuos de servidumbre sexual y doméstica.

- Identificar la compleja violencia cultural, emocional y física que produjo la retención de las señoras q'eqchi' en contra de la voluntad y cómo estos delitos marcaron y transformaron sus marcos culturales de vida.
- Contribuir a que las violencias sexuales, en el marco del conflicto armado, en contra de mujeres indígenas pobres no queden impunes sino se conviertan en precedentes para fortalecer la justicia guatemalteca y la universal.

Metodología

- Este peritaje cultural se sustenta en la sistematización de 15 casos de vidas de señoras q'eqchi' quienes enfrentaron complejas violaciones. La mayoría de comunidades aledañas a Sepur Zarco.
- Cada una de las señoras se identificó con sus datos personales que como perito cotejé con sus documentos de identificación que leí.
- Las señoras entrevistadas estaban comprendidas entre las edades de 52 a 75 años. Todas analfabetas.

- Realicé entrevistas a profundidad y entrevistas dirigidas con cada una de las señoras durante el año 2012 con el propósito de obtener datos concretos sobre sus vidas en tres momentos:
 - a) antes de enfrentar las etapas de violación,
 - b) en la época de las violaciones y
 - c) después de la firma de los Acuerdos de Paz 1996.
- Entrevisté y consulté en diferentes momentos de diciembre de 2011 a abril de 2013 a miembros claves de la comunidad, incluyendo a las señoritas traductoras, para tener una comprensión amplia sobre la región, la cultura, la historia y el contexto de la región.

- Las entrevistas las realicé de manera individual y en otros momentos de manera colectiva, en las que cada una de las 15 señoras me narraron con sus propias palabras lo que vivieron de 1982 a 1988.
- En la primera parte de las entrevistas a profundidad trabajé con cada una de ellas la narración de sus vidas desde su niñez, qué recordaban, qué era importante para ellas y qué no. Dónde vivían, como era su contexto cultural, cómo era la vida con sus padres, qué poseían y cómo eran sus tradiciones.

- En la segunda parte de las entrevistas a profundidad trabajé con cada una la narración de sus vidas a partir de que llegó el ejército a sus comunidades. Cómo era su entorno, cómo estaban conformadas sus familias, qué poseían con sus esposos, cómo era la vida diaria, cómo eran las celebraciones en las que participaban, qué cambió a partir de que apareció el ejército.
- Y en la tercera parte en las entrevistas dirigidas les planteé a cada una preguntas concretas sobre varios elementos que no habían abordado en la primera o en la segunda parte para construir una amplia fotografía del mundo cultural de ellas.

- Las entrevistas las realicé cara a cara con cada una de las 15 señoras. Ellas me conocieron y yo también.
- Dado el clima de la región, en donde realicé las entrevistas, éstas se realizaron al aire libre.
- Las entrevistas fueron en idioma q'eqchi' y simultáneamente traducidas con el apoyo de traductoras de la región.
- Las traductoras con las que trabajé son integrantes del pueblo q'eqchi', son bilingües perfectamente, q'eqchi'-español, tienen experiencia en trabajar con mujeres q'eqchi', conocen la región, conocen la historia, han estado en permanente formación y poseen estudios formales. Lo anterior garantiza el proceso de traducción.
- La utilización de traducción en la antropología no es concepto novedoso.

- Durante la realización de las entrevistas fui testiga de lo doloroso que era para las señoras abordar varios temas, porque implica remover, una vez y otra vez, hechos que tocaron, trastocaron y cambiaron sus vidas.
- Las entrevistas no poseen la misma extensión y para algunas era difícil hablar por las siguientes razones:
 - 1. Por lo trágico que fue la llegada del ejército a sus territorios, que abrió un periodo de matanzas de sus esposos, desaparición de otros,
 - 2. Por la huida de algunas con sus hijos y familiares a las montañas, enfrentar la agonía y muerte de sus hijos por hambre, sed o enfermedades mientras estaban en los cerros.
 - 3. Por la retención en el destacamento, las violaciones sexuales, por toda la deshumanización a la que fueron sometidas.

- Respeté la decisión de parar o continuar con las entrevistas dependiendo de la decisión de las señoras.
- Sin embargo, también fui testiga de la entereza de mujeres quienes, a pesar de estar envejeciendo, de estar desnutridas, enfermas y empobrecidas buscaban la honra personal y colectiva.

- Revisé estudios académicos antropológicos e históricos sobre el pueblo q'eqchi' como: Panzós: La última masacre colonial. Latinoamérica en la Guerra Fría, de Greg Grandin; Tz'aptz'ooqeb'. El despojo recurrente al pueblo q'eqchi', de Liza Grandia; La Masacre de Panzós: etnicidad, tierra y violencia en Guatemala, de Victoria Sanford; Dinámicas agrarias y reproducción campesina en la globalización: El caso de Alta Verapaz, 1970-2007, de Laura Hurtado Paz y Paz. Además, Tejidos que lleva el alma: memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado y Crímenes de Género en el Derecho Penal Internacional entre otras publicaciones. También los informes Guatemala Nunca Más y el Informe de la Comisión del Esclarecimiento Histórico.
- Revisé videos, entrevistas, realicé visitas a la comunidad y la región, así como consultas a las mujeres en disposición de conversar y aclarar aspectos sobre su experiencia vivida.

Marco Teórico

Análisis interseccional

Para este peritaje cultural utilicé un marco teórico que se basa en un análisis interseccional que incorpora las reflexiones acumulativas de múltiples intelectuales que críticamente han estudiado:

La inequidad,

la jerarquía y

marginalización en sus respectivas sociedades

- Sus principios son tres:
- Primero: La inequidad social -desigualdad-injusticia- es inherente e irreduciblemente múltiple, con ejes que se traslapan unos a otros siendo estos, por colocar una lista corta:
 - la cultura,
 - la clase, -lugar que ocupan en la soc/sistema p-
 - la raza,
 - el género o -conceptos sociales para h/m desiguales-
 - la sexualidad. -noción social y cultural-

- Segundo: estas inequidades sociales son mutuamente constitutivas. De tal manera que es difícil o contraproducente el analizar una de manera aislada de las otras. Y
- Tercero: en la historia de la organización socio-política. O de manera general al hablar de agencia social desde los grupos subalternos que luchan por el empoderamiento para librarse de la opresión, cualquiera que sea, es extremadamente clave que todos los ejes sean reconocidos de manera simultánea.

Un ejemplo de por qué la teoría de la interseccionalidad es clave para este peritaje, radica en que es imposible comprender la cultura q'eqchi' y sus cambios si se separa de otras opresiones que operan simultáneamente en la vida social, como el racismo, el sexismo, el análisis de clase, el patriarcado o el capitalismo.

Un análisis interseccional también explica el quiebre étnico-cultural que permitió en Sepur Zarco, según los testimonios, que soldados q'eqchi' también participaran de las violaciones sexuales.

Concepto de Cultura

Existe un largo y amplio debate teórico, en el área de la antropología y las ciencias sociales, sobre el concepto y el significado de cultura y sus implicaciones en el entendimiento de las sociedades, especialmente de los pueblos indígenas, para fines de este trabajo, se propone que el concepto de cultura no puede ser reducido a:

1. En este peritaje no interpreto o generalizo a los pueblos indígenas, a las mujeres indígenas como grupos o sistemas sociales que se encuentran en espacios cerrados y estables. Ni los asumo como provenientes de un único origen, por lo tanto, no los asumo como pueblos o comunidades permanentemente integrados, ni viviendo en armonía, o en el otro extremo tampoco los idealizo. Existen contradicciones.

2. Tampoco asumo a los pueblos indígenas de Guatemala como poseedores de culturas completamente homogéneas. En el caso, de este peritaje, se refiere a mujeres q'eqchi' de comunidades aledañas a Sepur Zarco, quienes poseen dentro de su propio pueblo q'eqchi', comunidades múltiples, diversas, con diferenciaciones internas frente a ellas mismas pero también frente a otras mujeres indígenas de la misma o de otras culturas lingüísticamente diferente.

3. Y las culturas indígenas no pueden definirse únicamente a través de elementos o marcadores visibles, por lo que es un error querer determinar una cultura exclusivamente a partir de rasgos externos y observables, por personas ajenas a ese pueblo. Por el contrario, aquí se asume, que las culturas indígenas son poseedoras de elementos no accesibles a primera vista e incluso frecuentemente no explicables para muchos de sus propios miembros, no digamos por externos.

Por lo tanto, en este peritaje descarto asumir la cultura de los pueblos indígenas como la responsable “del atraso”, de las desgracias o de los males que enfrentan o han enfrentado ellos como colectivos sociales.

Esta tendencia está cargada de un racismo biológico caduco y de un racismo cultural popular, bastante común en Guatemala, que a nivel mundial ha promovido la teoría de que el problema de los indígenas es su propia cultura y que deben cambiarla o despojarse de ella, para alcanzar el “desarrollo”.

Por eso, se impulsan **políticas públicas** que buscan la liberación de la cultura “que atrasa y ata a los pueblos indígenas a un pasado desfasado con el mundo actual.”

Pero además, se han impulsado **políticas de exterminio cultural** como las que se ejecutaron durante el conflicto armado de 1960 a 1996.

Rompimientos culturales en las vidas de las mujeres de Sepur

- **Rosa Tiul**
- Cuando mataron a su esposo, ella explica que:
- **“le cambió la vida, al quedar viuda”**
- Para ella una muestra del cambio de vida radica en que antes del conflicto, la familia comía los tres tiempos pero cuando mataron al esposo ya no pudieron alimentarse igual, tampoco pudieron seguir comercializando sus productos.
- **“Cuando vivía con mi esposo tenían de todo: casa, vacas, aves, ahorrábamos un poco y por sobre todo, no comprábamos maíz, ni chile, pero cuando a él lo matan ya no pudimos trabajar la tierra.”**

• Rosa Tiul

- Explicó que su esposo la dejó con ropa -que le fue comprando durante los años que estuvieron juntos- pero durante el conflicto, ante la falta de dinero y las enfermedades de sus hijos vendió sus güipiles y cortes. Al final se quedó con un solo par de ropa durante los 6 años que estuvo el destacamento en su comunidad.
- Su ropa interior fue remendada una vez y otra vez hasta que se terminó.

Se define como una mujer católica practicante, pero durante **“la guerra”** cuando llegaba el sacerdote a la comunidad e intentaba **“celebrar misa los soldados tiraban bombas.”**

•Rosa Tiul

Recuerda que la primera vez que los soldados la violaron estaba con sus tres hijas, de 7, 4 y 1 año de edad, en su casa, a donde llegaron los soldados y entraron a la fuerza

Una noche llegaron a su casa un grupo de soldados, dentro de ellos iba uno que apodaban “el Canche Asij”, que ella describe como un hombre blanco, grande, que hablaba q´eqchi´, que era policía pero que también se vestía de soldado, que también la violó.

Ella dijo, que ese hombre cometió tantos delitos que aun hoy, aunque han pasado los años, ella lo reconocería. Tanto era su dolor e indignación que fue a quejarse al destacamento militar de las constantes violaciones sexuales a la que la sometía los colectivos de soldados, pero solo la escucharon, porque eran los mismos ejecutores.

Ella identifica que a partir de ese momento “**entra la oscuridad en su vida**”

•Rosario Xo

Para ella “**cambió todo**”. Antes del conflicto tenía familia y vivían en casa propia, ahora vive con su mamá, no tiene casa, no tiene nada, expresa: “**todo se fue con la guerra, desde mi esposo, mis hijos, mi casa, mi terreno, todo, todo, todo se fue**”.

Después de que matan a su esposo, ella huyó con sus cuatro hijos a la montaña y buscando resguardo, no tenían nada para alimentarse y allí perdió, por falta de alimentos, uno a uno, a sus cuatro hijos.

Las secuelas culturales en ella son profundas, porque perdió el vínculo fundamental alrededor del cual giraba su vida personal y su vida colectiva, primero su familia, esposo y todos sus hijos, a pesar de que huyó y que pudo haber sido para ella la mejor decisión, al final, no pudo salvar a ninguno de sus hijos, eso la atormenta permanentemente.

También perdió la estructura de comunidad tal y como estaba constituida en esa época. Por la pérdida de esos lazos humanos-familiares y culturales es que ella insiste en que **“su vida de hoy es triste”**. Y, vive permanentemente recordando, **“cuando estuve bajo la montaña, junto a mis hijos, deseando una tortilla, para que no murieran.”**

•Rosario Xo

Sueña constantemente que cruza ríos, que sube sobre rocas, que trepa árboles y eso es permanente, porque eso fue lo que realizó una y otra vez, durante el tiempo que huyó del ejército.

El temor es recurrente, porque ella recuerda que la corriente de uno de los ríos que atravesaron, era tan fuerte, y ella estaba tan débil y sin fuerzas, por falta de comida, que se la llevó el río y por milagro, explicó, un compañero que también huía, la pudo rescatar.

• **Catarina Caal**

Expuso que aunque es difícil para ella expresarse, trata de hablar para que sepan **“lo que nos pasó, como nos pasó la vida y cómo la vida se cambió mucho con la guerra.”** Ella expresa que antes de conflicto la vida **“era tranquila y tenían animalitos,”** se dedicaba al campo y el campo les daba de comer.

Cuando empezó la persecución del ejército **“hubo una separación de familia y fue para siempre”**, porque en el caso de ella, después de la desaparición de su esposo, huyó a la montaña junto a sus 7 hijos, de ellos 3 murieron en la montaña.

• **Catarina Caal**

Narró que tenía alrededor de 4 años de vivir en la montaña San Balscuando, un día, ella y su hija estaban debajo de un árbol, de pronto el ejército los bombardeó. Su hija estaba embarazada y Catarina logró esconderse detrás de una piedra, allí fue testiga de cómo los soldados y los patrulleros **“a puro machetazo”** le abrieron el estómago a su hija y le sacaron a su bebé. Pudo ver que **uno de los que más macheteó** a su hija fue el patrullero conocido como Tzuc Xol. Su hija y su bebé fueron asesinados y sus cuerpos quemados. Ella siguió huyendo, aunque, regresó con otros vecinos a buscar los restos y las cenizas de su hija y nieto para enterrarlas pero no pudieron encontrarlos, **“ambos se quedaron en la montaña sin sepultura.”**

•**Margarita Chub Choc**

Margarita sueña constantemente que ella **“termina de repartir sus cosas a su familia,”** pero **“son sueños que se confunden con soldados que le están mandando a hacer lo que ellos quieren.”** Son pesadillas recurrentes y dentro de sus sueños aparecen de pronto los soldados.

“Hoy la vida de los jóvenes cambió”, es diferente y algunos no quieren enfrentar lo que sus padres y la comunidad soportaron.

• **Magdalena Pop** (falleció enero 2013)

Su esposo era pastor protestante y era el encargado de la iglesia de la comunidad, **“él no tenía delito pero los soldados se lo llevaron un 3 de febrero de 1982, cuando él se fue a dejar a la maestra.”**

Para ella, con la guerra **“todo se cambió, antes tenía una familia tranquila en la aldea, tenía animalitos, pero todo se terminó.”**

Menciona que cuando se llevaron a su esposo, Juan Xol, ella estaba esperando a su quinto hijo, que nació el 6 de febrero de 1982, tres días después de que se lo llevaron a él.

• **Magdalena Pop**

Para salvar su vida y la de sus hijos iba a dormir cada noche a diferentes casas, porque le daba miedo que los llegaran a matar, en ese proceso **“poco a poco perdimos todo, porque nos robaron nuestras cosas, nuestros trastos, nuestros animales.”**

Hoy aún vive con miedo, porque un comisionado vive con su familia en la misma comunidad, aunque otros ya murieron, dice, **“nunca pagaron lo que hicieron.”** Sigue asistiendo a la iglesia presbiteriana pero le cuesta vivir porque tiene conocimiento que vivió su esposo lo torturaron.

• **Magdalena Pop**

Hasta la fecha de la entrevista, dijo, que no habla con sus hijos de estas violaciones, le daba pena y dolor compartir, **“a mí me da vergüenza, con nadie lo comparto porque se pueden reír de mí o burlarse.”**

“Fue hasta que poco a poco, junto a otras mujeres de la comunidad, que empecé a contar mi dolor, a sacar esto que quedo aquí, mi tragedia, mi sufrimiento de adentro y de afuera. Ahora sé que nadie de las mujeres de la comunidad tiene una vida feliz, hoy sé que todas fuimos violadas sexualmente por el ejército.”

- **Magdalena Pop**
- Dijo, que sí su esposo hubiera estado vivo **“todas las violaciones sobre mí no hubieran pasado.”** Enfatiza que, su esposo la amaba y la respetaba, que nunca hubiera querido que a ella le pasara eso, que él hubiera dado su vida a cambio de no **“ser violada sexualmente y ser una esclava a disposición, en cualquier momento, de los ejércitos, fue una verdadera y profunda amargura, usarnos y tirarnos ensangrentadas como cosa, peor que animales en el destacamento, en los ríos, en nuestras casas, en el monte, en donde ellos quisieran y frente a nuestros hijitos fue un desconsuelo, yo deseaba morir, no quería vivir, pedía que llegara la muerte, quería huir de mí cuerpo, nos llenaron de enfermedades y nunca recibimos atención, durante esos años, ni podíamos decir qué teníamos, qué nos afectaba, qué sentíamos en nuestras partes”**, por eso, **“me da coraje, dolor, odio a los que me hicieron eso.**

• **Magdalena Pop**

La iglesia se convierte en un espacio terapéutico y dijo: **“cuando voy a la iglesia, allí me desahogo, allí lloró y presento ante Dios todo lo que me pasó, todo lo que viví, porque no hice nada para merecer eso, ninguna de nosotras, ni nuestro pueblo merecía esto. Tengo esperanzas en que él también, en su momento, hará que la justicia caiga sobre estos hombres, pero ahora también tenemos que luchar nosotras por tener nuestra propia justicia. Por eso, estoy aquí dando mi palabra, por eso, estoy haciendo esto.”**

•Magdalena Pop

A pesar de que buscó reconstruir su vida, no deja de preguntarse “¿por qué nos pasó esto?” y se responde: **“porqué nos miran que somos pobres, los finqueros creen que son dueños de la tierra, como miran que no tenemos estudio, por eso, los finqueros nos quitan la tierra, ellos fueron los que invitaron a que los soldados llegaran con nosotros y llegaron pero no para hacer lo bueno sino lo malo.”**

•Magdalena Pop

“hay muchas viudas que se quedaron por este conflicto, tristemente muchas mujeres fueron torturadas y ya fallecieron, no eran malas, solo se les acusó de que les daban comida a la guerrilla, por eso, las mataron” pero enfatizó que ella “nunca vio o se imagina como era un guerrillero.”

- **Magdalena Pop**
- **“Muchas de nuestras vecinas de la comunidad murieron, ya se fueron por susto, por muchas enfermedades raras y otras se murieron de repente, pero se fueron sintiendo ese dolor en sus corazones, esa frustración, ese odio hacia el ejército porque no vieron justicia ante todo la desgracia y maldición que nos trajeron.”**

• **Magdalena Pop**

En términos materiales su vida no mejoró después del conflicto, ahora no tiene tierra, mientras que antes de la guerra tenían **“un pequeño pedazo”** en Setul (que significa donde los bananos o bananales) el cual pierde durante la guerra, por eso, emigraron a San Marcos, en donde ahora no tienen nada.

•Magdalena Pop

En términos de salud, expresó, que estaba mal, “estuve 9 meses menstruando hasta que una compañera de la organización me llevó con el doctor y me operaron de mi aparato reproductor, pero quede mal y a la fecha sigo mal. Tampoco puedo comer la comida normal de la comunidad, mi estómago ya está enfermo.”

•Candelaria Maaz Sacul

Expresa, que “el dolor que me dejaron no se va a quitar” por todo lo que implicó hacer de todo para sobrevivir, por ejemplo, “durante la guerra ya no dormía en la casa, al igual que muchas otras mujeres, pasábamos la noche en el monte y solo de día venía a la casa a cocinar. Luego corríamos antes de que anocheciera, así andábamos con miedo huyendo. Aunque lloviera, hubiera zancudos o nos enfermáramos nos salíamos a dormir en el campo, en diferente lugar, antes que llegara la noche.”

•Candelaria Maaz Sacul

El ejército estuvo 6 años en la comunidad, durante todo ese tiempo vivieron **“de día en la casa y de noche en el campo en diferentes lugares, a penas comíamos algo y ya para afuera. Pasábamos la menstruación, enfermedad y lo que fuera poco a poco, porque cada día ya a las 3 de la tarde estábamos preparándonos para salir.”**

•Candelaria Maaz Sacul

En la comunidad **“ya no había nadie en la iglesia, se cerraron las iglesias católicas, evangélicas, porque a los primeros que mataron fue a los catequistas, se cerraron las escuelas salieron los maestros, ni médicos llegaron.”** La descripción es que las comunidades se convirtieron en comunidades fantasmas. Ante esta destrucción buscaron alternativas para comer e hicieron uso intensivo de hierbas para afrontar los problemas de salud básicos como: control de lombrices, dolor de cuerpo, cabeza, resfrío, entre otros. Dijo, por el miedo **“nos pusimos pálidas, el cuerpo parecía agua y enfermábamos.”**

Candelaria Maaz Sacul

Dice, que es a través de los sueños que ella vuelve a vivir y a sentir que está en la época de la guerra, vuelve al momento en que le dieron la noticia de que **“llegaron los soldados y empezó el miedo,”** pero sus sueños se quedan en el aviso, nunca sueña que ve a los soldados.

Aunque sí sueña a su esposo, **“lo miro que está en la casa, que llega, que se acuesta en la hamaca, que nos miramos y esta sonriente.”**

Vicenta Col Pop

Dijo que su esposo “se lo llevó la guerra sin motivo” y hace un análisis comparativo en el tiempo, “antes teníamos la casa llena de mazorca y de frijoles, todavía la tierra daba más milpa que ahora, pero ahora la tierra también ya se acabó, porque ahora ya sembraron palma africana, por eso querían tomar nuestro terreno para sembrar más palma.”

•Vicenta Col Pop

Se definió como una mujer católica, aunque durante la guerra dejó su práctica espiritual, porque se cerró la iglesia y los miembros del ejercito prohibieron eventos religiosos. Sin embargo, retomó su espiritualidad luego del conflicto.

En cuanto a su salud física y emocional, describe que **“la guerra me dejó dolor de estómago y el corazón me afecta. Tengo miedo y cualquier cosa que se revienta o se quiebra me da miedo.”**

•Vicenta Col Pop

Agrega: “nos destruyeron, porque fue un desaparecimiento masivo” y enfatiza que “ni en los sueños tengo paz, sueño que mi esposo trata de pegarme para que no venga, para que ya no hable, pero yo le digo que estoy luchado por todos los que mataron y quienes lo hicieron tienen que pagar porque ellos no tenía culpa de nada. Yo no deajo que me pegue en el sueño, yo trato de defenderme, porque yo sé que busco apoyo para nuestros hijos.”

•Vicenta Col Pop

“nos miraban como mujeres indígenas, por eso hacían lo que querían al violarnos, no podíamos defendernos de las violaciones porque nos enseñaban las armas, por eso, teníamos que dejarnos. Además, aprovechaban el momento en que llegaban a patrullar para llevarse y violar a las mujeres.”

• **Demesia Yat**

La acusación que les hacían los soldados era “**darles comida a los guerrilleros**”, lo cual explica, es mentira porque nunca vieron a un solo guerrillero.

Mientras un grupo de soldados se llevó a su esposo, cuatro soldados se quedaron en su casa y frente a dos de sus hijos, que eran pequeños, los soldados la violaron, después procedieron a quemar su casa, con todas las pertenencia y luego quemaron los granos, especialmente el maíz, que guardaban. También mataron y quemaron a los animales de crianza. Resume: “**Fue mucho lo que hicieron los soldados en un solo día.**”

•Demesia Yat

A pesar de que perdió todo, explica que no dejó de buscar a su esposo, no se daba por vencida y fue las veces que pudo a Panzós, al destacamento de Sepur Zarco y al de Las Tinajas en donde le dijeron que lo habían matado, y aunque buscó el cuerpo no lo encontró.

Explicó que los Comisionados Militares Miguel Ángel Caal y Juan Sam López, fueron los encargados de reunir a las mujeres que quedaron solas para organizarlas y distribuir las para que fueran a prestar servicio al destacamento.

•Demesia Yat

Fue violada en la garita del destacamento de Sepur Zarco, otras veces después de terminar de preparar el desayuno, en instalaciones del destacamento, en donde dormían los soldados o en el río cuando iba a lavar la ropa de los soldados.

Recuerda que los soldados tenían una lista con los nombres de las mujeres que quedaron solas y esa lista se la pasaban de un grupo de soldados a otro y que era la garantía para los soldados de que podían hacer sexualmente lo que quisieran porque nadie iba a decir nada.

•Demesia Yat

Dijo que muchas veces ella debía poner, de sus ingresos, el jabón para lavar la ropa de los soldados. No había opción de reclamar, ni de hablar, cualquier intento de hacerlo lo pagaron muchas mujeres con su vida, explica.

“Por defender la tierra nos quitaron al marido.”

Los sentimientos que le han seguido arropando son de **“tristeza, dolor, cuando miramos ahora a los soldados, tenemos un corazón adolorido porque sabemos que los soldados cuando les dicen: maten, ellos matan, eso nos da miedo.”**

•Demesia Yat

Entre sus habilidades están, el saber tejer pero ahora por el dolor permanente en su espalda ya no lo hace. Ni la heredó a sus hijas. Sencillamente ya no le importa.

• Demesia Yat

“Es triste, es lamentable lo que pasó y hay responsables que mandó a que mataron a todos los hombres, éramos pobres y estábamos viviendo en una aldea, pensamos que por eso no nos iban a molestar pero **nuestro delito fue vivir cerca de los finqueros.** Por eso, todo lo quemaron los soldados y también robaron nuestros animales, incluidas las mazorcas. Nos dejaron sin casa, sin ropa, sin comida, sin animales, sin marido. Vivimos de lo que nos regalaban, de lo que la gente nos daba con su bondad, **en medio de la guerra tuvimos que pedir comida porque nos quedamos en la calle, sin nadie, sin nada.**”

•Carmen Xol Ical

A partir del desaparecimiento de su esposo, el Comisionado Militar Juan López le informó que debía trasladarse a Sepur Zarco en donde el Comisionado Miguel Angel Caal –quien al momento de la entrevista vivía en Sepur Zarco- fue el encargado de decirle que debía prestar servicio en el destacamento militar. Ella fue trasladada junto con las mujeres que quedaron solas, muchas, dijo, ya fallecieron fueron violadas y obligadas a servir al ejército preparando comida, limpieza, acarrear agua, lavar ropa entre otras tareas.

•Carmen Xol Ical

Presenció cómo en helicópteros llegaba la comida, también cómo retenían a prisioneros de diferente sexo y edades, incluyendo niñas, todos eran colocados en hoyos, ella no tenía certeza pero escuchó todos los que estaban retenidos fueron asesinados.

Quemaron su casa, ella tenía dos casas y las dos fueron destruidas, **“todo se fue, piedra, molino, vasos, ollas, ropa, marranos pequeños que entonces costaban 25 quetzales cada uno, pollos, patos, chompipes, vacas. Me quemaron más de 5 cortes, entonces cada uno valía 30 quetzales. Y más de 10 güipiles que costaba como 20 quetzales cada uno.”**

•Carmen Xol Ical

En su vida actual, se siente **“enferma de tanto soñar.”**
Recuerda que un día estaba durmiendo en la hamaca y sintió cómo su esposo llegaba, él estaba recién bañado y logró sentir **“bien el olor del jabón, el olor de limpio, pero al abrir los ojos ya se había ido.”**

En la entrevista dijo tener temor por hablar de **“nuestra historia, porque la justicia nunca estuvo de nuestro lado, nunca nos apoyó. Por eso, los finqueros llamaron a los ejércitos para quedarse con la tierra y por eso, a los hombres los mataron.”**

•Carmen Xol Ical

Explica que durante y después de los ataques la atención médica que necesitaban la cubrieron con el apoyo de **“los curanderos de la región, aunque igual, algunos se los llevó el ejército.”**

Recuerda que tuvieron señales antes de los ataques del ejército, **“días antes que llegaron los soldados los pájaros carpinteros y los tecolotes nos avisaron.”**

Para ella los animales **“tenían idea de lo que pasaría, nos dieron un aviso, por eso, los pájaros cantaban sobre la casa, pero nosotros aunque lo vimos y oímos no lo creímos, pero cuando toda la matazón pasó, ya nunca más escuchamos cantar a los pájaros, también ellos se fueron.”**

•Carmen Xol Ical

Expresó que le dolía recordar que cuando la guerra terminó en la comunidad los soldados reunieron a los que sobrevivieron y les dijeron que estaban libres e hicieron una fiesta, fue una celebración a la que obligaron a todos y todas las personas a participar, cuando eran momentos de dolor y ella, dijo, “**no tenía nada que celebrar.**”

•Maria Ba Caal

Una madrugada de 1982, como a las 5 de la mañana, ella estaba torteando, cuando los perros empezaron a ladrar desesperadamente, ella se asustó y le dijo a su esposo, pero no tuvieron tiempo de reaccionar, su casa estaba rodeada con un carretón de más de 20 soldados. Allí se encontraba Juan Sam, el Comisionado de la comunidad. Con las hamacas que tenían amarraron a su esposo y a sus dos hijos mayores. Santiago Cac 18 años, quien era parte del Comité de la Escuela y Pedro Cac de 15 años.

María siguió a su esposo y a sus hijos hasta la escuela en donde los tuvieron un día y una noche. Ella trató de llevarles comida y agua pero los miembros del ejército no le permitieron entrar. Al día siguiente ella vio como los soldados los sacaron y se los llevaron. Esa -dice- fue la última vez en su vida que vio con vida a su esposo y a sus dos hijos.

•Maria Ba Caal

Su casa fue quemada por los soldados y el Comisionado Juan Sam, no pudo sacar ninguna pertenencia ni de sus niños. **“Todo se acabó y en medio de las cenizas el Comisionado me dijo que debía trasladarme a Sepur Zarco”** en donde prestó servicio al ejército durante 8 meses.

Siente que **“los seis años que hubo guerra no han terminado y hasta la fecha ando con miedo”**

Expresa que de tantas violaciones tuvo hemorragias que la dejaron enferma. Y sus hijos también se enfermaron porque **“se fueron a vivir a las montañas, allí no teníamos comida, estábamos desnutridos y se murieron algunos de mis hijos.”** Entonces, optó por retornar a la aldea, porque no tenía a donde ir, pero de noche se escondían en la montaña en donde dormían.

Al quedarse sola con sus hijos, hacía **“diez tareas de milpa para poder comer cada día. Ahora estoy pagando todo eso que hice.”**

“durante la guerra se acabó la siembra, cerraron la escuela y se acabaron los mercados. Fue hasta después de la guerra que se abrió la finca Panacté” (a la fecha es una finca de producción de hule antes fue ganadera).

Durante **“la guerra”** no pudo comprar ropa, ni reponer la que perdieron **“me quedé con un par de ropa, la lavaba y la secaba, mientras me bañaba en el río.”**

Aunque el tiempo ha transcurrido su vida no ha mejorado, porque no volvió a tener tierra.

•Felisa Cuc

A su aldea la **“guerra llegó cuando llegaron los soldados.”** **“Los soldados tenían un listado con los hombres que tenían que llevarse y allí se llevaron a mí esposo.”** Las capturas se realizaron con el apoyo de Arturo Milla que fue quien manejo el tractor que halaba al carretón en donde se llevaron a los que detuvieron ese día, pero los soldados recibieron el apoyo de los comisionados para identificar las casas. Su hija mayor, que ya estaba casada fue testiga de que su papá fue llevado a la finca de la señora Milla y allí fue golpeado y quemado. Ella fue a verlo y todavía pudo hablarle. Él le dijo que los acusaban de darle de comer a la guerrilla.

Para ella, **“la guerra de otra forma aún sigue porque no hay trabajo, la comida es escasa, la tierra no es segura”**.

•Felisa Cuc

Dice que en sus sueños ha hablado con su esposo, él le dice: **“vamos conmigo, yo tengo una buena casa ¿para qué estas aguantando aquí, para qué estás aquí solita sufriendo?”**

Ella interpreta sus sueños y cree que quien sufre es él, porque **“nunca hemos sabido en dónde está su cuerpo.”**

Le preocupa porque siente que **“va a morir pronto”** y tiene miedo de no poder ver la justicia, por la desaparición de su esposo ni por los aproximadamente 6 meses que estuvo en el destacamento, en donde fue violada **“las veces que los soldados quisieron.”**

Al mes que se llevaron a su esposo, ya había sido obligada a prestar servicio al ejército. El primer día que lo hizo fue violada **“como cuatro soldados.”** Durante esos meses fue violada todos los días que hizo turno, en algunos momentos la violaron grupos de cinco soldados. Las violaciones sexuales le provocaron hemorragia vaginal permanente y se le **“hinchara el vientre”** y cayó enferma, al extremo que ya no pudo volver al destacamento.

No tuvo acceso a un médico y se curó con hierbas que ella y otras mujeres le prepararon, que le salvó la vida. Fue el caer enferma de gravedad hizo que los soldados dejaran de violarla.

•Manuela Bá

Su esposo era miembro del Comité de Tierra de la comunidad y asegura, que por eso, “los soldados lo fueron a traer a la casa.”

“La guerra -en su vida- empezó cuando se dio la separación con mi esposo, porque no tuve noticias, ni avisos de que se lo iban a llevar, sí me hubieran dicho algo, hubiera hecho algo.”

“Don Juan Sam, era comisionado por eso, después él huyó, porque era mano derecha de los soldados. Él entregaba los nombres a los soldados.” Cuando los secuestraron, los esposos estaban luchando por la legalización de la tierra y **“los comisionados junto a los hacendados prepararon la lista con los nombres de los hombres de la comunidad que trabajaban en la legalización.”**

•Manuela Bá

“Siente mucha tristeza y cuando ve a algunos de los comisionados militares como si nada, siente coraje y mucho enojo porque por culpa de ellos está viuda.”

En el destacamento, junto a otras dos mujeres preparaba la comida para todos soldados, los tres tiempos: desayuno, almuerzo y cena. Cocinaba frijoles, arroz o fideos y fresco de arroz molido que hacían en piedra. Antes de dejarla salir del destacamento, las tres mujeres debían dejar preparada la cena. Cocinaban diariamente un quintal de frijol, en toneles y 2 arrobas de arroz para el desayuno. Para el almuerzo mandaban a los hombres de las aldeas cercanas a buscar pacayas, jutes de río u otros productos de la región. Recuerda que un helicóptero llega a dejar lo víveres al destacamento.

•Manuela Bá

Durante los 6 meses, además de cocinar fue obligada a lavar la ropa de los soldados. A veces les daban jabón y a veces no. Cuando no le proveyeron, ella tuvo que comprarlo con sus ingresos, esto la obligó a vender tortillas para comprar el jabón para los soldados.

Entonces, 2 bolas de jabón costaban Q3, con eso lavaba 4 juegos de ropa, que incluía pantalón, camisa y ropa interior. La ropa la llevaba a lavar al río, siempre iba vigilada por soldados, esa actitud, “le daba miedo por las armas que tenían y que siempre llevaban.”

Manuela Ba

Dice, cada familia estaba obligada a dar tortillas para los soldados, de lunes a domingo y esto duró 6 años. Las mujeres tuvieran o no esposo estaban obligadas a proveer tortillas para cada uno de los tiempos de comida. El maíz debían comprarlo con sus propios fondos. Dijo que muchas mujeres se vieron obligadas a cambiar sus pocos animales por maíz para dar de comer a los soldados. Entonces cada libra costaba Q50 centavos y les exigían entregar 2 libras para desayuno, 2 para el almuerzo y 2 para la cena.

Además, de maíz debían conseguir la leña, más su tiempo. Mientras que las que estaban en el destacamento, torteaban para los oficiales y los soldados se alimentaban con las tortillas que cada familia entregaba.

•Manuela Bá

Ella sueña con su esposo. Quizá dice, es por la lucha que mantiene por encontrarlo y cuando lo ve en sus sueños, ella le pregunta: **“por qué se fue, por qué dejó la casa.”**
“Y cada vez que lo sueño él viene a dejarme enfermedad en la espalda, la cabeza y me trae fiebre. Pero la enfermedad es solo para mí, no para mis hijos.”

•Manuela Bá

Para ella el antes y el después lo determinan las diferencias en la siembra y la producción **“antes de la guerra habían hierbas y muchos pollos pero ahora ya no crecen los animales, ya no se da frijol, ni chile como antes, hoy todos nuestros animales y nuestras siembras se mueren por la contaminación del insecticida que echan para la siembra de la palma.”**

•Antonia Choc

“Fue el monte lo que nos salvó, pero también allá fue en donde se murieron y se quedaron tres de mis hijos.”

Cuando “llegó el día que nos dijeron que ya se acabó la guerra y nos fueron a llamar, esperamos un poquito y finalmente, nos venimos junto con doña Matilde y doña Rosario, bajamos con lo que teníamos puesto y nuestros hijos que sobrevivieron.”

El día que bajaron de la montaña y fueron trasladados los sobrevivientes por miembros del ejército cuando a ella la violan los soldados por última vez.

•Antonia Choc

Antes de esto ella sentía que “no estaba lista, que no podía hablar, tenía miedo me sentía sola, porque tampoco habían organizaciones que estuvieran dispuestas a apoyarnos, como ahora, aunque siento que es un poco tarde porque muchas de nuestras compañeras ya se murieron, ya no pudieron ver esto.”

• **Antonia Choc**

Contrario a las otras mujeres es una de las pocas que no tiene sueños, esto ella lo interpreta como:

“algo no tan bueno, porque no puedo sacar todo lo que tengo dentro y entonces, es en mi cuerpo que se queda todo, por eso, cualquier cosa que escucho me da miedo.”

Al día siguiente de la detención de su esposo, los soldados regresaron de madrugada, sacaron a todos de sus casas y le prendieron fuego, se quedaron sin nada. Luego las llevaron a un campo de Poombaak, Ella estaba embarazada y cuando iba en el camino fue detenida por aproximadamente 10 soldados y fue violada por dos de ellos.

Temblando y con miedo llegó al campo en donde concentraron a la gente de la comunidad, allí les preguntaban por los guerrilleros y los acusaban de alimentarlos.

Como consecuencia de la violación perdió a su bebé y empezó a enfermarse y así fue obligada por los comisionados militares y los soldados a prestar servicio al ejército en el destacamento en Sepur Zarco

•Cecilia Caal

La lista de nombres que manejaba el ejército, dice fue elaborada con el apoyo de los comisionados militares Juan Sam y Enrique Xol de la comunidad La Esperanza.

Al momento de la detención de su esposo, ella tenía 30 años y tres meses de embarazo, y su esposo 33 años.

Cecilia Caal

Explica, que los soldados justificaban su actuación diciendo que eran enviados, pero al mismo tiempo de ejecutar las detenciones, se burlaban y se reían de ellas, recuerda que repetían:

“¡pobrecitas, ustedes, mujeres! Solo ustedes, como mujeres solas se quedan ahora con sus hijos ¡pobrecitas! ahora tienen que cuidar a sus hijos porque sus esposos ya no van a regresar.”

Para ella el mensaje de burlas de los miembros del ejército no eran simples amenazas sino la verdad. Ellos sabían que ya no iban a soltar a los hombres que detenían, pero ella recuerda que no les creían, tenían esperanza de que **“como no habían cometido delito, iban a dejarlos libres.”**

•Cecilia Caal

Cuando le pregunté, las causas por las cuales ella creía que la violaron, su respuesta inmediata fue:

“los soldados, los ejércitos, no nos valoraban como gentes, para ellos solo somos indígenas que no sabemos leer y escribir, no valemos nada ante sus ojos, por eso, abusaron así de nosotras, una vez y otra vez. Ellos hicieron todo lo que quisieron con nosotras.”

•Cecilia Caal

Levantarse sin el esposo en condiciones de guerra -dice ella- no era fácil, dado que hacía falta las manos del esposo para quitar las cenizas y volver a trabajar,

“mi esposo aunque humilde era trabajador.”

Explica, que el ejército les golpeó en donde más les dolió, quitándoles a sus esposos.

Afectó su cultura, porque al quemarles lo que poseían los soldados cayeron en pecado, pero también arrastraron a las familias al pecado, porque las familias no fueron capaces de defender lo que poseían, se fue entonces

“el esfuerzo de nuestro trabajo y por eso, después nos costó mucho levantarnos. Se vino sobre nuestra familia lo peor, sobre nuestro corazón y cabeza, porque en mi caso, solo llorando la pasaba, por tanta tristeza, por tanto dolor, no puedo aun reponerme de que fui violada por el ejército estando embarazada, ni eso respetaron.”

En momentos de desesperación y angustia, huyó a refugiarse a la montaña, por eso, para ella y para los sobrevivientes, la montaña significa en su cultura q'eqchi' que **“hay que quererlas porque por en ellas vivimos, sí todo lo hubiéramos cortado antes, se hubieran secado y no hubieran podido protegernos. La montaña nos dio sombra y nos salvó la vida durante la guerra. Nos salvó a nosotras y a nuestros hijos, porque cuando entraba la noche, allí nos íbamos a esconder, entre las raíces de la ceiba, esas ceibas nos dieron posada. Pero si no hubiera habido montaña ¿a dónde nos hubiéramos ido? No nos hubiéramos salvado, los soldados nos hubieran visto y allí se hubiera quedado nuestra vida.”**

•Matilde Sub

Una tarde de 1982 cuando regresaba con sus hijos del río al llegar a su casa encontró como a 30 soldados, una decena de ellos estaba dentro y el resto fuera, un grupo tenía agarrado a su esposo, quien estaba sin pantalón, tirado boca abajo, con las manos amarradas en la espalda.

Luego, algunos soldados le pegaron con sus armas, frente a sus hijos y allí tirada, ella vio cómo se fue su esposo, a quien nunca más volvió a ver.

•Matilde Sub

A la semana siguiente los soldados regresaron y la obligaron a que les matara unos pollos y los cocinara, luego de almorzar cinco soldados se acercaron, ella estaba sentada amantando a su bebé, los soldados se lo quitaron, lo tiraron a un lado y empezaron a violarla. Uno por uno frente a sus niños pequeños, quienes no dejaban de llorar.

Después de la violación masiva empezó su vagina a sangrar sin poder tener acceso a un doctor o a medicina. Ante esto ella tomó la decisión de huir, junto a sus hijos, a las montañas,

•Matilde Sub

Para salvarse **“se fue durante 6 años debajo de la montaña”** fue la opción que tuvo para **“no morir en manos de los soldados”** y para no ser obligada a prestar servicio en el destacamento, que implicaba que la siguieran violando, pero reconoce que la salvación de su vida implicó la pérdida de dos hijos.

Domingo que tenía 10 años y Julia de 4 años, quienes murieron porque sus cuerpecitos se hincharon ante la falta de alimentos en la montaña, mientras iban de un lugar a otro, huyendo, corriendo y evitando que el ejército los encontrara, ya que aún en las montañas los soldados los persiguieron.

Ella huyó junto con Margarita, otra vecina de su comunidad y regresó 6 años después, enferma, sin dos de sus hijos y con su ropa en harapos.

• **Matilde Sub**

También perdió su salud, hasta la fecha está enferma, tiene “**dolor de corazón**”, nunca supo qué pasó con su esposo, dejó enterrados a dos de sus hijos en la montaña, su casa fue quemada, todos sus animales robados y no le quedó ni una sola pertenencia.

La tierra como factor cultural de despojo

Los testimonios de las señoras sobrevivientes explican que la necesidad de obtener certeza jurídica sobre la tierra que poseían fue lo que llevó a las familias a organizarse, puesto que Sepur Zarco era y sigue siendo una finca y algunas familias dueñas de fincas cercanas se asumían dueñas. Esas familias contrataban a los hombres de la comunidad como jornaleros y les pagaban 10 centavos por día. La situación de explotación y de incertidumbre jurídica hizo que se organizaran en una cooperativa para lograr:

1. Certeza jurídica de la tierra en donde vivían, y
2. Obtener un salario justo para los trabajadores de las fincas.

Sacando de las entrevistas

- Los testimonios coinciden en que detrás de toda la muerte, persecución y el arrasamiento en esa área, en contra de las familias q'eqchi' estuvo la pelea por la posesión de la tierra, Sepur Zarco.
- La finca era codiciada por finqueros que estaban alrededor y vieron en el conflicto armado el marco para matar a las familias y quedarse con la tierra.
- Con la presión de las familias q'eqchi' por lograr la certeza jurídica de la tierra los finqueros, hicieron lobby ante el ejército para que estableciera destacamentos en la región y previnieran así cualquier sublevación de los q'eqchi'.

En Sepul Zaiwo las mujeres fueron sometidas a distintas violaciones y atrocidades sexuales, servidumbre y retención en contra de su voluntad. Fueron testigas de la muerte, desaparecimiento de sus esposos o hijos, quema de sus propiedades, así como de sus cosechas y animales, todas estas violencias cayeron sobre ellas, sin que el Estado las detuviera, porque ocurrían sobre mujeres indígenas que están enmarcadas como seres sin valor.

En Guatemala prevalece una jerarquía racial, que incluye al conjunto de relaciones, estructuras e instituciones sociales que histórica y actualmente subordinan racialmente a las mujeres y hombres indígenas del país. El racismo no es sólo ideología, como lo son los prejuicios que surgen y se reproducen básicamente en el marco de las ideas. Tampoco es un comportamiento individual o aislado, como lo podrían ser hechos específicos de discriminación. Por el contrario, el racismo es una opresión colectiva y social que se ejerce sobre poblaciones que se asumen inferiores.

Los testimonios señalan que la mandata violencia sexual junto al trabajo obligatorio al que han sometidas a lo largo de la historia a las mujeres mayas, por los sectores que han ostentado el poder económico y cultural, fue fundamental para construir y fortalecer la riqueza económica que se ha concentrado y mantenido en un reducido grupo corporativo, cuyos descendientes hoy gozan de los privilegios que heredaron, que se sustentan en la extrema explotación y en las diferentes violencias que se han ejercido sobre los cuerpos de las mujeres mayas.

Los cuerpos mayas no han sido vistos ni asumidos con dignidad y respeto a lo largo de la historia del país.

sepulcros, es un pequeño espacio territorial, que se convierte en la extensión de las permanentes épocas de servidumbre asignada a las mujeres mayas. Esta servidumbre ha sido impuesta con diversas violencias, desde la época de la conquista, y con modificaciones se han fortalecido en diferentes momentos históricos.

Precisamente, el conflicto armado facilitó las condiciones para la exacerbación de la violencia física, sexual, cultural, emocional, racial y económica en contra de las mujeres mayas. Por eso, en el presente, para el Estado y los responsables de su conducción, no constituyen un delito las violaciones sexuales, ni las retenciones de las mujeres en los destacamentos sino son solo un continuum que se agravó en el conflicto armado.

La destrucción cultural de Sepur Zarco

- En la memoria colectiva de las mujeres de Sepur Zarco, según las historias de vida, el conflicto armado dio inicio en 1982 con el secuestro, la tortura y asesinato de sus esposos.
- Los testimonios coinciden en que la pérdida cultural, - de donde no puede ser separada la pérdida humana- que enfrentaron las familias de Sepur Zarco fue producto de la falta de certeza jurídica sobre sus tierras y del racismo ejercido por las familias terratenientes de las fincas que rodean la comunidad

- Todas las familias q'echi' habían emigrado a región como un proceso de superación económica que se fue dando de manera individual en cada familia, para acceder a tierra cultivable y dejar de comprar sus alimentos.
- Los testimonios describen, que las familias aunque carecían de la certeza jurídica de la tierra, su entorno cultural, a través de la reproducción de las relaciones sociales, espirituales, económicas o comerciales eran funcionales, eran propias de la región y acorde a su cultura q'eqchi'.
- Poseían bienes, como casas -no eran champas-. Por ejemplo doña Carmen Xol indicó que eran propietarios de dos casas.

- Cada familia tenía y reproducía sus propios, animales: gatos, perros, cerdos, gallinas, patos, chompipes, vacas, caballos entre otros. Que cumplían múltiples funciones.
- Pero sobre todo, en la memoria cultural de estas mujeres la generación de sus padres y su generación anhelaban romper el sistema de colonato bajo el cual todas nacieron.

- Todas las familias producían la tierra, generaban sus alimentos de subsistencia. O sea, tenían garantizado su soberanía alimentaria y la de sus hijos. También producían un excedente que les permitía vender o intercambiar sus productos con otras familias q'eqchi' en el mercado local.
- En Segur Zarco se identifican claramente dos pérdidas que son imposibles de separar. Esta la pérdida humana y esta la pérdida cultural. Y ambas son pérdidas que ya no se pueden reparar.
- Las pérdidas humanas son sus esposos, hijos, hijas, padres, hermanos, vecinos. O sea toda vida humana que era parte fundamental de sus vidas y que acabada por miembros del ejercito de Guatemala.

- La pérdida humana también incluye el sentido de no estar completas por los daños físicos y enfermedades sufridas a partir de la violencia a la que fueron sometidas.
- **Las pérdidas culturales incluyen los elementos sociales, espirituales y materiales.**
- Dentro de los elementos culturales espirituales esta la pérdida de poder practicar su religión con la que cada una se identificaba. Porque ambas, las familias católicas como las evangélicas fueron atacadas en condición de igualdad. Los hombres que ejercían roles de autoridad dentro de sus iglesias, como pastores o como catequistas fueron asesinados o desaparecidos.
- Dentro de los espiritual esta también la pérdida del valor en sí misma y de la autoestima. Las que sobrevivieron viven con un sentido de culpa por pérdida de sus hijos y esposos, de rechazo cultural, de ser objeto de burlas, de chismes, que ha creado una profundo sentido de vacío cultural y social. De quedarse solas. Aun las que volvieron a casarse no dejan de idealizar a su primera familia.

- A falta de poder expresar toda esta presión cultural la expresan a través de sus sueños, esta es una comunidad que no supo lidiar con estas violencias y estas mujeres no tuvieron un acompañamiento social y cultural que les permitiera entender y desahogarse de lo que vivieron. Por lo tanto, dentro de su cosmovisión han sido los sueños a través de los cuales ellas han podido expresar sus miedos y frustraciones. O sus anhelos de volver a un tiempo en el que ellas fueron felices con sus esposos e hijos. Previo al arribo del ejercito.
- Esto es clave porque culturalmente en los pueblos indígenas los sueños son medio de comunicación y de transmisión de saberes.

- En lo que respecta a las pérdidas sociales se identifica que la pérdida de sus esposos significó un quiebre en la jerarquía familiar en la que la comunidad funcionaba. Perder a los esposos significó una pérdida de ingresos, de liderazgo, de apoyo.
- En lo que respecta a las pérdidas materiales de hecho la casa, los animales, los insumos, la ropa, fue una pérdida cultural por ser estos bienes parte de las prácticas sociales, económicas y de convivencia dentro de sus comunidades.

- Las familias comunitarias poseían sus sistemas religiosos, católico y protestante, que se detuvieron abrupta y violentamente.
- Su cosmovisión q'eqchi' como la manera propia en que ven e interpretan el mundo en el que viven, sus valores y las conexiones con lo material e inmaterial fue fragmentada.

Entonces

1. La evidencia sobre la violencia del Estado que aquí se cometió radica en que se buscó la destrucción humana y cultural, no total pero sí parcial de este pueblo, por eso se ejerció una desquiciada y malévola violencia sexual, una catastrófica esclavitud y explotación laboral en contra de la mujeres de una comunidad q'eqchi', que vivía en condiciones de subsistencia en la década de 1980.
2. Las violaciones sexuales vividas en Sepur Zarco fue el continuum de delitos que nunca han sido juzgados ni castigados en la historia de Guatemala. Por eso, para entender este país y sus oprobiosos crímenes de lesa humanidad hay que entender también que el racismo y la violencia sexual.

mujeres q'eqchi' de Sepur Zarco no puede ser entendida sino se comprende que se vivió dentro del marco de un Estado que ha ejercido y reproducido un racismo estructural e histórico, que ha sido fundamental en la cimentación del país y ha operado para controlar y explotar a los pueblos indígenas y donde las mujeres indígenas ocupan el último lugar de la pirámide social y de la estructura racial, en donde ellas son asumidas en el imaginario del criollo, del ladino, del hacendado, de los altos mandos militares como seres que no piensan, que no comprenden, que no sienten, que no aman, que no tienen valor como seres humanos, que son feas, sucias, que no se pierde nada matándolas, violándolas, torturándolas, que se reproducen como animales, que viven en el atraso, que solo son útiles para la servidumbre y que ese es su lugar permanente, que de allí no deben salir.

4. Al daño emocional, físico y humano hay que agregar un daño económico, por lo que, debe hacerse el recuento del aporte económico que le costó a las mujeres la presencia del o de los destacamentos en su comunidad para demostrar con cifras lo que el Estado de Guatemala les debe de reintegrar hoy a ellas o a sus familiares, porque dejaron de comer ellas, sus hijos que sobrevivieron por tener la obligación -bajo amenaza de muerte- de tener que alimentar a la tropa. Este resarcimiento es necesario dado que, puede constatar, que en la actualidad la totalidad de mujeres viven en condiciones de pobreza, similar o peor a cómo vivían antes del conflicto armado (1960-1996).

5. Se identifica en todos los testimonios distintas violencias que alteraron la vida individual y comunitaria de las mujeres q'eqchi'. Los quiebres culturales modificaron o destruyeron sus comunidades, familias extensas, sistemas de autoridad, propiedad, producción, construcción y reproducción de conocimientos médicos, espirituales y de solidaridad. Estos años de tortura emocional, física y cultural les impidió a ellas y a sus familiares recuperar su cultura como era hasta el momento de la intervención del ejército, así como continuar con una vida cultural normal.